



588134

el Trabajo, Juan Felipe

b.4.

Aconcagua

Miércoles 5 de Abril de 2000

Gabriela Mistral (6 abril 1889)

por Olga Lolas Nazrula

Viene de viaje. Viene de vuelta a celebrar su cumpleaños número... no sé cuánto. A las mujeres, más que a los hombres, no nos gusta decir la edad, aunque los hombres se ligan los valientes. Ya la Gabriela es de la tierra. Se acabaron las cuentas y los cálculos. América la recupera para sí. Desde el Valle de Elqui, donde el cielo se ha empinado aún más para coger todos los silencios, su voz es permanente. No una voz transformada en otra realidad, sino esa suya que conquistaba las distancias entre Dios y los hombres. La confesión perpetua, que es toda palabra soya, anda suelta por el valle. La cogen los pájaros. La atraviesa el silencio. Entra menuda y sorprendida al agua de los cántaros, o crece resonando en la tormenta y el trueno. ¡Cuánto se ha dicho de ella y cuánto no se ha dicho! Para el arte no hay punto final. Revive en cada alma que retorna a mirar en su poesía, hasta encontrar su centro. No hay ayer ni hoy. Leemos, releemos, porque es el camino de los nuevos descubrimientos. Y nos maravilla siempre esa prosa fértil, sin sequías ni cortes de luz. La palabra viene, vuelve como recién salida de las manos de Dios, como creada para un vuelo sin pausa. Muy cercano a nosotros, tan cercano como para que sus lazos y vínculos aún crezcan entre todos. Ernesto Montenegro, hijo del valle de Aconcagua, ya destacado monumento literario como la torre de la iglesia de su viejo Almendral, fundador de lo más valioso de nuestra cultura como la libertad

de expresión, consolidada en una Escuela de Periodismo de la que fue su creador, esto dijo de su poesía cuando era corresponsal de El Mercurio en Estados Unidos: «La poesía de Gabriela Mistral tiene bien poco parentesco con la del felibre de Provenza, cuyo nombre ha adoptado. Gabriela es mística, en cuanto todo poeta tiene ojos que traspasan la superficie de las realidades y ven los enlaces sutiles de las cosas y los espíritus».

Esos enlaces sutiles de que habla Montenegro, son los que su poesía nos ayuda a ver, a contemplar, y así nos dice en un maravilloso momento de su prosa: «Una canción es una herida de amor que nos abrieron las cosas». Es una nueva forma de decir la suya. El idioma y su temperamento se han puesto de acuerdo para andar libremente de cordillera a mar, sin miedos ni retóricas superfluas. Le viene la lengua de Castilla como anillo al dedo. Le queda bien como ropaje talar, especial para su porte. Es suprema la libertad de su prosa, porque las cosas se le abren directamente, sin interferencias ni necesidades de parecer esta o lo otro; simplemente son lo que son: verdades. Así se advierten, se gozan sin menoscabo ni reticencias, con olor, con sabor, con vida, y vida en abundancia.

Hay una nueva revalorización de su prosa. Está por venir, lo estamos esperando, un nuevo libro de trabajos inéditos, todos en prosa. Una nueva y profunda vía para sumergirnos en la verdad de los orígenes.

Las notas agudas de Gabriela [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las notas agudas de Gabriela [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile